

EL ENTRELAZAMIENTO FANTÁSTICO DE BORGES Y NOLAN: UNA APUESTA CRÍTICA POR LA PERPLEJIDAD

Martinetto, Victoria. *Un incontro fantastico. Borges e Nolan.*

Macerata, Quodlibet, 2025, 219 pp.



Marina Maggi

Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Instituto de Estudios Críticos en Humanidades

marinamaggi1988@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6178-2825>

La propuesta crítica de Vittoria Martinetto, como su título lo indica, despliega un elaborado ejercicio de imaginación especulativa. Este consiste en el intrincado juego de analogías conceptuales entre la narrativa borgeana y la filmografía de Christopher Nolan, basadas en el problema de la temporalidad y escenificadas en cuatro secciones: “Refutación del tiempo”, “El espacio como laberinto”, “Sueño y (es) realidad”, “Uno ninguno cien mil” (todas las traducciones me pertenecen). A estas se añade un apéndice dedicado al film *Oppenheimer*. A lo largo de cada una de estas partes, el ensayo exhibe la matriz didáctica que da origen al libro. Se trata del intercambio áulico universitario, en el que la lectura analítica de Borges convoca irresistiblemente, mediante referencias y reflexiones espontáneas, films como *Memento*, *Inception* y *Tenet*, entre otros. Sin dejar de lado la admiración de Nolan por el escritor argentino, la autora se dedica a explorar la potencia filosófica y literaria que se desprende de este encuentro. Sus reflexiones se nutren de interrogantes del campo de la física, que habilitan la puesta en abismo del conjunto de operaciones comparativas e impiden su cristalización en un sistema exhausto de paralelismos. Las sutiles afinidades se estructuran a partir de una simetría de los títulos (cada autor tiene su apartado en cada subsección), orden que a su vez se desdobra en referencias cruzadas, cruces fructíferos entre relatos y montajes.

Las variaciones fantásticas sobre el tiempo propuestas ponen en jaque la validez de toda totalidad o teleología, para ofrecernos en su lugar la pluralidad virtual de mundos o situaciones posibles, en los que el tiempo se

vuelve sustancia, materia de la fabulación del pensamiento. Este abordaje rizomático recurre a ideas-vectores, tales como la sincronicidad, la circularidad, ciertas simetrías incompletas o repeticiones ilusorias, la eternidad y la reversibilidad. La concurrencia Borges-Nolan, cuya proximidad impide el cotejo purista, se apoya en la premisa de la reversibilidad, bifurcación o desdoblamiento del tiempo, enclave imaginario capaz de detener la pulsión del progreso técnico-científico. La invitación crítica se orienta, entonces, hacia la contemporaneidad de diversas versiones de lo real, cuyo horizonte atisbado es la inversión o suspensión del sesgo entrópico o destructivo del conocimiento.

Si, tal como explica Martinetto, la noción de *entanglement* indica un arte combinatorio basado en la simpatía entre los elementos (p. 14), su propia escritura hace de las “contigüidades y contaminaciones” (p. 15) un método heterodoxo de mutuas iluminaciones. Frente a tal ramificación de resonancias, se desbarata la ficción del origen primero y la promesa teleológica de un destino prefijado. Las historias fluyen a partir de insistencias, coincidencias misteriosas, que finalmente se desvanecen, sin dejar paso al desacierto de una respuesta ni al escepticismo conformista. El Virgilio de las explicaciones físicas del libro es Carlo Rovelli, cuyas citas hilan una suerte de entramado poético que otorga brío a los giros teóricos del ensayo.

El nervio teórico de este procedimiento, aquello que le permite a la crítica “sentir”, captar las pulsaciones de su objeto, es la “predisposición a la perplejidad” (p. 213) que esta distingue en ambos creadores. Tal disposición suspende los lugares comunes y nos permite preguntarnos sobre la consistencia, labilidad o refutabilidad de lo que llamamos realidad:

Se dice que la irrealidad es la condición del arte, que el arte, como el sueño, constituye siempre un gesto antagonista frente al estado de vigilia. Pero si la imaginación, las narraciones ficticias, los sueños existen innegablemente desde el momento en que tenemos que lidiar con ellos, ¿por qué no habría de considerárselos reales? (p. 119)

Este convite a sondear la virtualidad de universos alternativos respecto de lo instituido como real por el sentido común o la costumbre, lejos de detenerse en la sospecha, cobra aquí el viso de una invitación lúdica. No habría falsabilidad de estos virtuales, ya que se sostienen en una intensidad afectiva: lo que sucede en las historias de Borges y Nolan se apoya sobre la corazonada de los propios lectores o espectadores que,

haciéndose eco de la vehemencia de los personajes, recuperan, para la experiencia artística, el mismo salto de fe. Como Martinetto sugiere, lo que observamos y vivenciamos apela en última instancia a un *leap of faith* (120): es la mirada misma y su perspectiva, su apasionamiento con aquello en lo que recae, con lo que sondea o inspecciona, lo que otorga densidad de existencia a la porción de estupor que llamaremos, cuando sedimente un poco el entusiasmo, realidad.